



**CORREGIR PARA SANCIONAR, REPRIMIR Y OCULTAR NUEVAS
CONSTRUCCIONES LINGÜÍSTICAS COMO PARTE DE SILENCIAMIENTOS
DISCURSIVOS DISCRIMINATORIOS¹**

**CORRIGIR PARA PUNIR, REPRIMIR E OCULTAR NOVAS CONSTRUÇÕES
LINGÜÍSTICAS COMO PARTE DO SILÊNCIO DISCURSIVO DISCRIMINATÓRIO**

Luis Carlos Toro TAMAYO²

José Ignacio Henao SALAZAR³

Resumen: Un análisis de algunas expresiones lingüísticas empleadas en la ciudad de Medellín – Colombia, nos permite comprender dinámicas sociales donde se sanciona, se reprime y se oculta mediante acciones de corrección o estigmatización por motivos de condición social, nivel de escolaridad y/o género, entre otras. Desde la teórica crítica, basados en referentes como el pensamiento decolonial, proponemos vislumbrar las dinámicas de transgresión social empleadas por comunidades marginales como alternativas de resistencia y emancipación en contra de posturas hegemónicas de control cultural que tienden a la discriminación y la exclusión.

Palabras clave: Análisis Crítico del Discurso, Decolonialismo, memoria, Parlache.

Abstract: An analysis of some linguistic expressions used in the city of Medellin - Colombia, allows us to understand social dynamics where it is sanctioned, repressed and hidden through actions of correction or stigmatization for reasons of social status, level of schooling and / or gender, among others. From critical theory, based on references such as decolonial thought, we

¹El presente texto hace parte de los resultados del proyecto de investigación “Objetos memorias, archivos y discursos: narrativas emergentes que hablan del conflicto armado en Colombia”, el cual está registrado en el Comité para el Desarrollo de la Investigación –CODI y cuenta con aportes del CICINF de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia.

²Doctor en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Langues et Littératures Romanes de la Universidad de Chile y de l’Université Paris Nanterre, Magíster en Lingüística e Historiador de la Universidad de Antioquia-Colombia. Profesor / Investigador Asociado de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Miembro activo del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y del Grupo Información, Conocimiento y Sociedad, línea de investigación Memoria y Sociedad, De la Universidad de Antioquia, Medellín-Colombia. UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín-Colombia. icarlos.toro@udea.edu.co, karlostoro@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1793-8751>

³Magíster en Sociología de la Educación de la Universidad de Antioquia y Diploma de Estudios Avanzados en Filología Hispánica de la Universidad de Lleida (España). Miembro del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y profesor de cátedra del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín, Colombia. ignaciohenaos@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3320-4168>



propose to glimpse the dynamics of social transgression used by marginal communities as alternatives of resistance and emancipation against hegemonic positions of cultural control that tend to discrimination and exclusion.

Keywords: Critical Discourse Analysis, Decolonialism, memory, Parlache.

De los 7000 idiomas que actualmente se hablan en el mundo, 6700 son indígenas y justamente son estos los más amenazados. La población indígena constituye una parte pequeña de la población. Sin embargo, representa la mayor diversidad cultural y lingüística del mundo y sus territorios. La desaparición de sus idiomas implicaría una pérdida insustituible de su cosmogonía y por tanto de la herencia común de la humanidad (Unesco, 21 febrero de 2022).

Lengua y colonialismo

Nos parece pertinente comenzar este escrito con un fragmento de la novela *La perla*, obra del premio Nobel de Literatura John Steinbeck (1971, pp. 29-32), quien sintetiza de manera magistral el uso del lenguaje como instrumento de dominación, por razones culturales y sociales. El personaje central de la novela es un indígena mexicano, cuyo oficio es pescar perlas para su subsistencia. Acude al médico para que atienda a su hijo por la mordedura de un escorpión. Los vecinos lo acompañan en romería porque saben que no serán atendidos por su origen social y, además, porque Kino no tendría el dinero para pagar la consulta, como realmente ocurrió, tanto que el doctor le dijo a su ayudante, de origen indígena como Kino: “No tengo nada más que hacer que curar mordeduras de insectos a los indios? Soy un doctor no un veterinario” (p. 32). Según Steinbeck (1971, pp. 29-30), para Kino:

El doctor no era compatriota suyo. Este doctor era de una raza que durante cuatrocientos años había despreciado a la raza de Kino, llenándola de terror, de modo que el indígena se acercó a la puerta lleno de humildad. Y, como siempre que se acercaba a un miembro de aquella casta, Kino se sentía débil, asustado y furioso a la vez. Le sería más fácil matar al doctor que hablarle, pues los de la estirpe del doctor hablaban a los compatriotas de Kino como si fueran simples bestias de carga. (STEINBECK, 1971, pp. 29-30)

En las citas encontramos tanto el choque cultural entre una lengua dominante y otra subyugada, como la discriminación social: no tener la capacidad económica para pagar una consulta médica. Lo anterior nos permite plantear que el lenguaje, como sistema de signos, no es



de clase, ni en una sociedad dividida en clases existe una lengua para cada una de ellas; no obstante, como se constata en las palabras de Steinbeck, el lenguaje ha sido utilizado como instrumento de dominación; en tal caso, adquiere características de clase. Por ejemplo, cuando un país colonialista impone su idioma al pueblo dominado, o cuando en un país existen varias lenguas y una de ellas se impone como único medio de comunicación en los ámbitos administrativos y educativos, o cuando se utiliza una variante de más prestigio y se deslegitiman las usadas por los sectores de la población con menos educación o nivel económico, o por razones culturales, como ocurre con formas dialectales de origen rural o marginal. Al respecto, Darío Villanueva (2022, p. 123), exdirector de la Real Academia de la Lengua, afirma: “La lengua no ha sido creada para satisfacer las necesidades de una clase social cualquiera, sino de toda la sociedad, de todas las clases sociales”.

En el caso de la dominación colonial, uno de los ejemplos más representativos se ha dado en Filipinas; primero, por la dominación española y, segundo, por el dominio norteamericano a partir de 1898, cuando Estados Unidos le quito a los españoles el control sobre este país. Según Laura López Fernández (2018):

En 1571 con la fundación de Manila el castellano comenzó a utilizarse como lengua oficial en la justicia, la administración y la cultura filipina. De todos modos, hay que constatar que la presencia del castellano en esta región fue mucho más débil y superficial que en los países hispanohablantes de Latinoamérica. Uno de los principales factores de esta debilidad era la distancia geográfica con América y España. Y a partir de 1902 cesan los contactos directos entre ambas lenguas y el inglés desplaza al español imponiéndose como lengua obligatoria, aunque no sin altibajos (FERNÁNDEZ, 2018, p. 8).

Sin embargo, el español siguió presente, en especial en el léxico del tagalo, el idioma nativo más hablado, como lo demuestra la periodista de la BBC, Dalia Ventura (30 enero 2021), quien trae el siguiente saludo como una muestra del encuentro entre los tres idiomas que han prevalecido en Filipinas desde la conquista española:

- Hello! ¿Kumustá? (¡Hola!, ¿cómo está?)
- Mabuti (bien)

Para ella: “La primera, que significa "hola" en inglés, es testimonio vivo de que en 1898 Filipinas junto con Guam y Puerto Rico se convirtieron en unas de las primeras colonias de



Estados Unidos”; y, "Una vez Filipinas fue pacificada, lo primero que hizo EE.UU. fue enviar dos barcos cargados de maestros que se expandieron por toda Filipinas para enseñarle inglés a los niños", porque: "Desde el principio, imponer el inglés fue una estrategia muy clara". La segunda, ¿Kumustá?: “Es uno de los rastros que 333 años de dominio español dejaron en la vida cotidiana de varias de las 7.000 islas que conforman el archipiélago bautizado por Fernando Magallanes en 1521 con el nombre Las Felipinas, en honor a quien se convertiría en el rey Felipe II de España” y la tercera, Mabuti “Significa 'bien’”. Esta palabra proviene de la variedad estándar del tagalo, lengua nativa y uno de los dos idiomas oficiales de Filipinas. De acuerdo con Ventura, Estados Unidos colonizó durante 48 años a Filipinas, y por ese dominio no solo territorial sino lingüístico: “El inglés es una de las dos lenguas oficiales del país”.

Aunque: “Los españoles se encontraron en el archipiélago asiático una riqueza lingüística enorme: aún hoy en día se hablan entre 100 y 180 lenguas, depende de cómo se clasifiquen” (Ventura, Dalia, 30 de enero de 2021); para ella, así como en Hispanoamérica, en donde prevaleció el español frente a las lenguas indígenas, los filipinos, después de la independencia, adoptaron el inglés como lengua oficial, que ahora comparte con el tagalo. No obstante, el predominio de estas dos lenguas, la presencia del español sigue vigente, porque el 30% del léxico del tagalo se deriva de la lengua de Cervantes; además: "Lo que se pone en la mesa, la ropa, los días de la semana, los meses del año... todo eso y más es en español".

Minnie Degawan (2019), descendiente de una de las comunidades indígenas de Filipinas y quien: “Participó en la redacción de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”, muestra cómo se van perdiendo las lenguas originarias:

“En Filipinas, por ejemplo, el gobierno permite el uso de las lenguas maternas en la escuela, pero no financia ni los docentes ni los materiales que permitirían que los niños indígenas aprendiesen en su idioma. Resultado: los alumnos terminan por dominar otra lengua y pierden la suya propia”; lo cual lleva a que: “Tras largos años de discriminación, muchos padres indígenas han acabado por fomentar la comunicación y la educación de sus hijos en las lenguas dominantes, a fin de crearles condiciones óptimas para el éxito social. Como su lengua materna es utilizada solo en las conversaciones entre personas mayores, los nietos ya no pueden comunicarse con sus abuelos”.



De todas maneras, para Degawan (2019), el mayor riesgo para estas lenguas es la amenaza que pende sobre la existencia misma de sus hablantes, porque: “La situación de las lenguas indígenas es el reflejo de la de sus hablantes”. Por ejemplo, la BBC (17 de febrero de 2022) informa que en Chile se extinguió una lengua nativa, el yagán, con la muerte de su última hablante de 93 años, Cristina Calderón: “Conocida como la "abuela Cristina", era también considerada la guardiana de una cultura que en el último siglo se fue desvaneciendo producto de la ocupación chilena de la región de Magallanes”. Y aunque: “Dejó siete hijos y 14 nietos, (...) para ninguno de ellos el yagán es su lengua materna”. Así mismo, en México: “María y su hermano Pedro son los guardianes de un tesoro, son los últimos de un puñado de personas que hablan Ixcatec en el pueblo de Santa María Ixcatlán, en el estado de Oaxaca” (Menéndez, 2 de agosto de 2019).

Esto demuestra como el dominio español y portugués sobre América Latina llevó a la extinción de numerosas lenguas y al debilitamiento de las que han sobrevivido. Para Carmen Menéndez (2 de agosto de 2019): “Unas 170 lenguas indígenas luchan para sobrevivir frente a la discriminación de sus hablantes y el empuje de la globalización. Tan solo Brasil, el país con mayor diversidad lingüística de la región, corre el riesgo de perder un tercio de sus 180 idiomas en la próxima década. En México, casi dos tercios de sus 68 lenguas están al borde de la desaparición. Esta tendencia se repite en otros países como Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador o Paraguay”.

Sin embargo, para Christopher Moseley (19 de febrero de 2009), lingüista australiano y redactor jefe del Atlas de las lenguas en peligro, impulsado por la Unesco: "Sería ingenuo y simplista afirmar que las grandes lenguas antiguamente coloniales, tales como el inglés, el francés y el español son siempre y en todas partes responsables de la extinción de otras. El fenómeno se debe a un sutil juego de fuerzas”. Parte del “sutil juego de fuerzas” lo explica Jon Landaburu (2016), al analizar la situación de las lenguas indígenas en Colombia:

La transmisión de la lengua de una generación a la otra muestra también cifras preocupantes. En general estamos constatando la erosión de la práctica de la lengua de padres a hijos y de abuelos a nietos, incluso en grupos donde la lengua es hablada corrientemente por más del 80% de la población. A estos factores de riesgo propios del uso de la lengua conviene añadir



las condiciones de vida más frecuentes de estas poblaciones, es decir la pobreza, la irrupción brutal de la modernidad con las explotaciones consabidas, los conflictos armados, etc., que las fragilizan en exceso y suelen llevar en muchos casos a la pérdida de transmisión de las tradiciones que organizaban su vida colectiva, entre ellas su lengua. Incluso lenguas como la del pueblo wayuu que puede tener – incluyendo a los wayuu venezolanos– más de 500.000 personas, pueden correr peligros graves si no se toman medidas favorables de política lingüística. En sentido inverso, constatamos al mismo tiempo, una actitud cada vez más extendida de valoración de la lengua vernácula y una movilización de las comunidades y de sus autoridades para rescatar el uso de la lengua en ámbitos tradicionales e implementarla en ámbitos modernos.

Hegemonía cultural y variedad de lenguas

Dentro de los procesos de construcción lingüística vemos como la sociedad, atada a normas y conceptos hegemónicos, sanciona y reprime algunas expresiones, incluso las trata de ocultar, como un acto de discriminación, señalamiento y control mediante la imposición de reglas que silencian nuevos usos idiomáticos emergentes en la cultura. Muchos de estos fenómenos son un claro ejemplo de la manera en la que operan estructuras dominantes, las cuales, desde el pensamiento decolonial, son una herencia impuesta a partir de construcciones históricas que buscan homogenizar y corregir mediante la sanción.

Pero este tipo de prácticas no solo se inscriben dentro del campo idiomático, también lo vemos en el campo político, social y cultural, como parte de la expansión de un nuevo modelo de pensamiento con expectativas de “orden” y de “progreso”. Una modernidad *periférica expuesta* por Beatriz Sarlo (1988), como reflejo de una mala transmisión de los idearios de la época, la cual provenía de modelos europeos y norteamericanos que buscaba imponer nuevos escenarios de socialización en América Latina. Al respecto, José Luis Romero afirma que este tipo de cambio en el modelo de desarrollo en América Latina obedece a un juego entre: *una vigorosa originalidad y una necesidad de adecuarla luego a ciertos esquemas de origen extraño que la limitan y constriñen* (2001, 15).

La aspiración de pensadores y políticos latinoamericanos durante gran parte del siglo XIX y principios del XX, era alcanzar un estado de modernidad que nos posibilitará estar a la altura de



países civilizados, como parte de un proyecto mayor que nos permitirá superar los rezagos coloniales, a costa incluso de la imposición y la ruptura de tradiciones ancestrales o modos de apropiación cultural híbridos contruidos en tierras americanas. Para Bernardo Subercaseaux (1998):

Se trata de una experiencia vital contradictoria, puesto que la modernización y el cambio ofrecen para los individuos oportunidades nuevas, pero conllevan también, sobre todo para las comunidades más tradicionales, grandes peligros y desafíos. La disputa cultural entre un pensamiento social operante y una postura contestataria se encuentra en el vértice de esta tensión, tensión que sólo se irá aminorando en la medida que el cambio cultural y lo nuevo dejen de serlo (y se vayan integrando a la tradición), con lo cual el conflicto se renovará pero con otras características y en otra dirección. (SUBERCASEAUX, 1998, p.96).

Cambios en las tradiciones que más que selectivas se imponen mediante normas, instrucciones, manuales de urbanidad y catecismos. Desde la mirada culturalista Raymond Williams (2000) nos habla de instituciones dominantes donde reposa una cultura en la que se definen conductas y acciones de los ciudadanos desde una mirada hegemónica. Instituciones como la familia, la escuela, la política y la religión, hacen parte de las *estructuras de sentimiento* reproducidas por un colectivo que las valida a partir de la experiencia, las tradiciones y las formaciones culturales.

No obstante, cuando por procesos históricos, en un mismo país se hablan varias lenguas, a veces se presentan conflictos, justamente por razones políticas, culturales o sociales. Solo abordamos los casos de Bélgica y Cataluña en España. En Bélgica coexisten tres idiomas oficiales: el neerlandés, con el mayor número de hablantes (60%), fundamentalmente por los habitantes de Flandes; el francés en Valonia y el alemán (1%). Al respecto, Ignacio Irurita Diez de Ulzurrun (2003), al relacionar la realidad lingüística en Bélgica con la organización del Estado, plantea: “Las tensiones entre la Comunidad flamenca y la francófona son continuas y habituales. No entra en ellas la Comunidad germanófona (compuesta por 67.000 belgas de lengua alemana) puesto que goza de una autonomía que le satisface plenamente”. Según Babelia (Septiembre 6 de 2021): “Si bien en la primera constitución belga, promulgada el 7 de febrero de 1831, no se hablaba de una hegemonía por parte de ninguna de las lenguas” el Estado se inclinaba por el francés, lengua de la clase dominante.



Por ello, como una manera de evitar estos choques lingüísticos, los integrantes de la selección de fútbol se comunican en inglés, porque: “Priorizar el neerlandés sobre el francés podría entenderse como una forma de anteponer Flandes sobre Valonia y viceversa. "Organizamos entrevistas por separado en francés y neerlandés", reconocía un portavoz de la Federación en 2014 al New York Times (Rubio, Alberto, 10 de julio de 2018). Lo hacen, porque al ser el inglés un punto neutro, no se puede acusar a la selección de favorecer a los holandeses o a los franceses.

En Cataluña el problema lingüístico está asociado a la lucha de un sector amplio de catalanes por separarse de España. Por ejemplo: “La alcaldesa de Vic y diputada de Junts per Catalunya (JxCat), Anna Erra, provocó una intensa polémica en el Parlamento al referirse a la campaña del Govern para fomentar el uso del catalán, *No em canviïs de llengua* (No me cambies la lengua), ya que reclamó a los “catalanes autóctonos” que no hablen en castellano a gente que “por su acento o su aspecto físico no parece catalana” (La Vanguardia, 13 de marzo de 2020). En el mismo sentido, la consejera Laura Borràs: “Fue una de las firmantes en 2016 del manifiesto Koiné, que exige una Cataluña monolingüe a través de un proceso de "toma de conciencia lingüística" que conduzca a la marginación y posterior erradicación del idioma español”, porque consideran este último un idioma impuesto, o sea, un: “Instrumento involuntario de colonización lingüística” (Cristian Campos, 17 junio de 2018). El radicalismo de los independentistas ha llevado a los defensores del español a: “Con una pancarta a la cabeza con el lema: Español, lengua vehicular, miles de personas –unas 2.800 según la Guàrdia Urbana y unas 200.000, según los organizadores – se han manifestado este domingo al mediodía en Barcelona para pedir el fin de la inmersión lingüística en las escuelas catalanas y exigir la aplicación de la sentencia que establece un mínimo de un 25% de castellano en las aulas” (Carla Mercader y Edu Casado, 19 de septiembre de 2022).

Parlache, violencia y marginalidad

Antes nos referimos a la imposición de la lengua por parte de países colonizadores y a la pugna entre idiomas cuando se hablan varios en un mismo país. En esta parte del trabajo, vamos a tratar sobre un dialecto social, en este caso el parlache, una variante del español usado en



Colombia. Esta variante de carácter argótico fue creada por los jóvenes de los sectores marginales y populares de Medellín, sumidos en un ambiente de violencia. “Se trata de un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana” (Castañeda y Henao, 2015). Y, según ellos, para expresarla: “Los jóvenes crearon y transformaron palabras y expresiones; retomaron algunas piezas léxicas del lunfardo, del lenguaje coloquial de algunos países del Caribe, del argot español, del lenguaje rural antioqueño y del lenguaje coloquial más usado en Colombia. Tiene, también, algunos préstamos del inglés y en una mínima proporción del portugués”. Para el historiador inglés Malcom Deas, con varias décadas de investigación en Colombia:

El reto que tiene Colombia, y que sigue siendo el más relevante, es la continua inseguridad y violencia. Esto le hace mucho daño al país, tanto para quienes viven aquí como para su imagen en el exterior. Esto es penoso, tristemente nos hemos acostumbrado a ello, y no puede ser así. El nivel de violencia es humanamente deprimente, afecta el tejido social, la inversión y el turismo. Es un problema que no tiene una solución rápida, del que no se sale con pactos fantásticos con el ELN, paramilitares y otros grupos ilegales (DEAS, 30 de mayo de 2022).

De acuerdo con la revista Semana (primero de octubre de 2022), hay cerca de 18.000 hombres vinculados a los grupos armados, ubicados en las zonas donde predominan: “Producción de cocaína, tráfico de marihuana, minería ilegal, secuestros, extorsiones, homicidios, boleteo, tráfico de migrantes y de armas, es el coctel que representan estas organizaciones”. Entre ellas sobresalen: “El Clan del Golfo, las disidencias de las Farc, la Segunda Marquetalia, el ELN, los Pelusos, los Pachely, las oficinas de cobro como la de Envigado o Valle”. Una muestra del peso de la violencia en el surgimiento del parlache lo constata Juan Fernando Ramírez, cuando se tomó el trabajo de seleccionar la: “Lista de expresiones que son sinónimos de asesinar en Medellín, consignadas en el Diccionario de Parlache”:

Acostar, arreglar, bajar, barrer, borrar, dar en la cabeza, montar la cacería, caerle, irse de caja, irse de cajón, dejar de cajón, hacer el cajón, marcar calavera, marcar cruz y calavera, la última cascada, cargar, hacer un cascado, cascar, cazar, chuliar, marcar cruces, dañar el cuero, darle, dejar floriado, despegar, empiyamar, enamorar, dejar estirado, estripar, le figuró, demostrar finura, hacer un fiambre, oler a formol, dejar frío, quedar frito, fumigar, empacar para la funeraria, dar gatillo, oler a gladiolo, chupar gladiolo, lamber, mandar a cargar lápida, hacer leña, levantar, limpiar, liquidar, dejar listo, llevarse a alguien,



madrugarle a alguien, hacer el mandado, mandar a quebrar, borrar del mapa, mascar a alguien, llevar al otro mundo, muñequiar, operar a alguien, organizar a alguien, pasar al papayo, el último paseíto, dar el paseo, pegar, pelar, hacer piñata, dar piso, tirar al piso, poner la piyama de madera, darle plomo, darle plomo corrido, encenderlo a plomo, quebrar, quemar, quiñar, sonar, ir para el suelo, cargar tierra en o con el pecho, mandar a comer tierra, dejar tieso, tronar, tumbar, mandar de viaje, hacer la vuelta (RAMÍREZ, 7 de abril de 2019).

En forma similar, Ricardo Aricapa (2004, p. 244) dice: “Hoy vive, mañana quién sabe, y pasado mañana lo más probable es que se estripe, o le quiñen, o le toque cargar tierra en el pecho, o pierda el año, o se vaya de cajón, o lo tiren al piso, o le den borrador, que son, entre muchas otras, las acepciones que el verbo morir tiene en el parlache; morir violentamente, se entiende, porque en las comunas morir de viejo es un evento más bien raro”.

Así mismo, de acuerdo con Henao y Castañeda (2001, p. 66): “La agudización de la violencia, sus causas y efectos concomitantes como fenómeno nuevo, tiene su correlato en el parlache y es reconocida por los usuarios como el factor que más incide en el surgimiento de esta variedad dialectal”. Al respecto, Alonso Salazar, exalcalde de Medellín, quien investigó la realidad de los barrios marginales de Medellín, cuyos resultados se publicaron en dos libros: *No nacimos pa’ semilla* (1991) y *La génesis de los invisibles. La segunda fundación de Medellín* (1996), en un artículo reciente (septiembre de 2018), describe la época de mayor crisis social, cuando surge el parlache, con un título muy significativo: *Ruinas de Medellín*:

Por su parte, Víctor Gaviria, director de la película de inicios de 1990 titulada: *Rodrigo D. No Futuro*, en una entrevista concedida a Ronald Castañeda (28 de agosto de 2020), dice: “Ahí se creó una ciudad cuyo signo fundamental es tremendo, que es la exclusión”. También el parlache fue un descubrimiento: “Las verdades surgían de la improvisación de los pelaos. Luego dos profesores lo bautizaron como parlache, esa forma de hablar donde ya no se decía ‘hijueputa’ sino ‘gonorra’, parcero, traído, coger de quieto y todo ese léxico de los torcidos: los dos caras, los doblados, picar arrastre”. Como prueba de la importancia del parlache en la película, el cineasta, a raíz de los 30 años de Rodrigo D. no futuro, cuenta su relación con los actores y con este lenguaje:

Es una mezcla de voces que empiezan a hablarme por un lado del punk y del metal, y por otro lado la pillería y los “pistolocos”. Eso se condensa en un gran mensaje que ellos me dicen en las entrevistas, ellos estaban confrontados con un



“no futuro” que se les presentaba como una sentencia de muerte, además de un mensaje de exclusión muy berraco, una cierta insurrección delincinencial motivada, en parte, por el Cartel (CASTAÑEDA, 28 de agosto de 2020).

Para el investigador holandés Gerard Martin (2014, p. 155): “Salazar mostró que el fenómeno del sicariato impactó la cultura popular juvenil de diversas maneras. Por ejemplo, en la popularización de su peculiar parlache”, el cual, en su origen fue una manera de comunicarse entre miembros de estas bandas sin ser comprendidos por terceros, y en forma acelerada permeó el habla de los jóvenes y medios sociales, lenguaje que se difundió en libros, documentales, películas y reportajes”.

Los jóvenes de esos barrios crearon el parlache, como una de las respuestas a la marginación, tal como lo afirma Wilfer Bonilla (1993, p. 28): “La juventud excluida de los barrios populares construye nuevos códigos. Nuevas palabras inundan el universo simbólico, nuevos lenguajes comunicativos se ubican en el plano de la resistencia y se proyectan más allá de los barrios, invaden centros académicos y provocan náuseas en los oídos y cerebros formalizados de la otoñal tradición occidental”; sin embargo, según Bonilla: “El lenguaje parvero, sin importarle lo plebeyo de su cuna, ignorando el repudio que suscita, aporta a renombrar el mundo vital del joven popular de Medellín”, como una forma de construir su identidad. Es importante resaltar que en 1993, cuando este lenguaje empieza a difundirse, era rechazado por la mayoría de los habitantes de la ciudad, pero debido a su grado de difusión, si bien tiene una marca social y cultural muy fuerte, es usado y aceptado por amplios sectores de la población.

En relación con la identidad, vale la pena resaltar la declaración del cantante Maluma (21 de agosto de 2020) sobre el lenguaje de su canción Medallo city: “La letra son términos que utilizamos en Medellín, específicamente en Envigado, es puro barrio. Yo estoy seguro que el 90% de la gente no lo va a entender, pero eso no importa. Yo quiero mostrar mi cultura, y quiero que la gente vea de dónde soy”. Y en el léxico incorpora palabras en vesre: Bachim (chimba), bezaca (cabeza), chepar (parche), lleca (calle), quepar (parque), saca (casa), tavuel (vuelta), tefren (frente), tolis (listo) y trocen (centro). En la letra de la canción recategoriza el sustantivo parlache y crea el verbo parlachar: “Si quieren parlache, yo parlacho/ Expresándome con jerga local / represento a Medallo a nivel global” (Maluma, 23 de agosto de 2020).



También el escritor Luis Miguel Rivas (18 de septiembre de 2022) justifica el uso del parlache en sus obras.

Cuando escribí *Era más grande el muerto* llevaba 7 años sin volver a Colombia y nunca pensé hacerla con un lenguaje de chico de barrio. Pero entre más me metía, más me daba cuenta de que tenía que ser así. Sabía que era un lenguaje de los años 90, de una época y un país distante. En esa época el único ideal era trabajar con los mafiosos. En la adolescencia, como muchos del barrio, quería tener un carro, ropas de marca, ser respetado y esa era la forma. Yo trataba de acercarme a ver si me daban chambita, pero creo que me veían como muy chichipato. En realidad, si no fui mafioso fue por falta de oportunidades. Igual siempre tuve una personalidad que, aunque quisiera, nunca habría podido hacer algo cruel, no me daba. Cuando lees *Era más grande el muerto* o *Los amigos míos* se viven muriendo, es el lenguaje del barrio, de lugares que conozco, cosas que he vivido, lo que tengo interiorizado (Rivas, 18 de septiembre de 2022).

En las investigaciones realizadas por José Ignacio Henao y Luz Stella Castañeda, la primera publicada en 2001 y la segunda en 2015, para recoger voces del parlache y contextos para ejemplificar su uso, se revisaron alrededor de 800 testimonios, escritos por estudiantes de los grados Décimo y Once de los barrios populares y marginales de Medellín y de las otras ciudades del Valle de Aburrá. Las siguientes preguntas orientaron las investigaciones: ¿Hasta qué punto este lenguaje no es más que la expresión simbólica de la crisis de la ciudad de Medellín y de su Área Metropolitana y del resto de Colombia? ¿Por qué los jóvenes desarraigados lo utilizan como vehículo de protesta, de ocultamiento, de cohesión sociocultural y como medio para expresar realidades completamente nuevas? ¿En qué medida la aparición de las bandas y combos, la popularización de la cultura de la droga, la inclinación por la droga, el auge desmesurado de todas las manifestaciones violentas son las causas fundamentales del surgimiento del parlache? ¿Será, también, el parlache una manifestación más del sentido de trasgresión a todas las normas establecidas, ante la ausencia de control social por parte del estado y su manifiesta incapacidad para servir como mediador en los conflictos que se generan en la ciudad y en el país? ¿Por qué los jóvenes de los sectores populares de Medellín, para sus procesos de comunicación, crean un nuevo dialecto social? ¿Cómo afecta la aparición de este dialecto los procesos de comunicación y en qué medida marca socialmente a sus gestores y usuarios?



Silenciamientos contruidos a causa del narcotráfico y la estigmatización

Todo el contexto sociocultural analizado hasta este momento está cruzado por la violencia, no obstante, el silencio es quizás el más dramático, por cuanto, igual que las fronteras invisibles, obliga a las personas ajenas al mundo delincriminal a callar si no quieren ser víctimas de los violentos. Según Castañeda y Henao (2015), la palabra calletano, significa advertencia o amenaza que se le hace a una persona para que no hable de determinado tema, o no informe de un hecho delictivo. Un periodista que recorre las calles del Barrio Antioquia, con el fin de comprobar la venta de narcóticos, dice: “En el barrio todo se sabe, pero, por obvias razones, nada se dice, nada se ve. Habitantes del sector manifestaron que todas las calles y ollas cuentan con sistemas de campaneros que alertan a jíbaros y plazas sobre el movimiento de agentes de la Policía en los alrededores” (El Colombiano, 24 de octubre de 2016) y un joven estudiante de un barrio popular escribió: “En nuestro barrio si ves algo, mi panita no lo comente Que entre menos sepa mas vive, así de sencillo mi soo” (socio). (2015).

Esta situación se presenta en todas las zonas donde los violentos ejercen dominio, por cuanto las autoridades pueden tener el control por un tiempo, pero por lo general este es transitorio; en cambio, el de los grupos criminales es permanente y muchos de sus integrantes hacen parte de las comunidades donde ejercen control. Un conocido, quien tenía una carnicería en el Barrio Veinte de Julio, Comuna 13, nos contó que un Coronel de la Policía lo había visitado para pedirle que no pagara vacuna, con el fin de eliminar este problema. A la media hora de la visita del oficial llegaron los mensajeros de la estructura criminal, dominante en la zona, a reclamarla.

Lo anterior lo corrobora la defensora de derechos humanos Norma Vera Salazar (28 de septiembre de 2022), cuando dice: “Queremos “hacer hablar al silencio” para contar la historia de una de las tantas familias que fueron despojadas de sus tierras en Media Luna”; agrega que: “Por medio de los silencios, las víctimas del conflicto lograron mantenerse con vida, resistir y hoy luchar por la justicia, la verdad y la reparación (...): después de muchos años en los que la familia Pabón Cantillo guardó un “silencio doloroso” para poder sobrevivir en medio de una guerra en la que parecía no haber escapatoria ni final”.



Por su parte, el porcentaje tan alto de términos relacionados con la venta y consumo de sustancias alucinógenas en el parlache, indica la importancia de estos fenómenos en el surgimiento y renovación de este lenguaje. Según Omar Rincón (julio-agosto de 2009), en un artículo con un título muy fuerte: “Narco.estética y narco.cultura en Narco.lombia”, dice: “Narco.lombia tiene su dialecto, habita el lenguaje. El habla popular colombiana está llena de parlache, «parlar (hablar) en el parche (la esquina)»”. Por lo mismo, es de resaltar la cantidad de palabras compuestas formadas por el elemento compositivo narco-, como expresión del auge del narcotráfico. Al respecto, Castañeda y Henao (mayo-agosto del 2011, p. 9), al revisar una muestra de periódicos de Latinoamérica y España, concluyen que: “En la actualidad, resulta evidente el uso constante de la palabra narco y del elemento compositivo narco- en la prensa, no solamente colombiana y latinoamericana, sino en otros países del mundo. La frecuencia de uso de palabras y expresiones formadas con este componente, corresponde a una época con fuerte presencia del narcotráfico en diferentes latitudes”.

Si la violencia desatada por los narcotraficantes es inmensa, puede ser todavía más intensa la generada por los integrantes de las organizaciones dedicadas al microtráfico o narcomenudeo, quienes se eliminan entre sí con el fin de controlar los territorios. Uno de los traficantes explicaba la razón para que asesinaran a grupos de cinco personas, escena común en la zona en los últimos años: “Hacemos inteligencia buscando al ‘monstruo’, o sea al que maneja la plaza. Él siempre trabaja con otros cuatro: el segundo, que vende el vicio; dos que le prestan seguridad y otro que le transporta la droga. Por eso tenemos que matar de a cinco, para poder quedarnos con el “flete””.

En una de las historias recogidas en la investigación (Castañeda y Henao, 2001), el joven narrador dice: “Llepeto mató a su propio primo porque no le dio la liga para comprar chusca (marihuana), para pegarse las trabas (drogarse)”; y, en el (Castañeda y Henao, 2015) otro joven, al hablar del ambiente en su barrio, narra: “13 de noviembre, barrio de Medellín, buen ambiente, buenos amigos y unos que otros enemigos” y agrega: “Las liendras trabándose día y noche, todo el día parchándose relajados donde pueden fumar y no falta el aletoso que no deja que los demás se parchen y así es este barrio”.

Otro fenómeno tiene que ver con la marginalidad, la sexualidad y la prostitución, que subyace en los escritos de los jóvenes como una constante, una visión, podríamos decir, negativa



sobre la mujer y su sexualidad, mientras se enaltece la del hombre; además, las historias del 2001 reprimen con mayor intensidad lo relacionado con la sexualidad y demuestran posiciones homofóbicas y machistas. Para Henao y Castañeda (2001):

Aunque la historia que narra el joven puede ocurrir en cualquier sector social, el lenguaje y la manera de tratar el tema lo cargan de un sentido propio: el de la marginalidad, el de la exclusión. La introducción a la historia describe, en un solo párrafo, ese otro mundo, el que se expresa en parlache. “Vivo en un barrio popular de Medallo, donde se ve desde la vieja más perra, hasta el man más matón. El rancho en que vivo queda en una esquina, en donde se parcha cuanto chirrete, visajoso, mal hablado y chandorrea; los cuales son mis parceros (pp. 106-107).

Otro joven escribió: “A las muchachas ya no les gustan los jóvenes serios sino los punkeritos, los de arética, los que tienen moto y van con una pistola a la cintura” (Henao y Castañeda, 2001, p. 12); en cambio, si bien sigue predominando la violencia como el tema más recurrente, un porcentaje significativo de las del 2015 describe las relaciones sexuales de los jóvenes con mayor espontaneidad y crudeza.

Todo ese problema del manejo de la sexualidad, en forma especial en los sectores marginales, se puede ejemplificar con los datos de embarazos de niñas y adolescentes en los últimos tres años: Antioquia se ha ubicado como el primer departamento de Colombia. En 2021, aportó el 14,4% del total nacional. Sumando los rangos etéreos (10-14 años y 15-19 años) en 2019 fueron 13.766 reportes; en 2020 fueron 12.887; y en 2021 fueron 12.706. Entre el 1 de enero y el 31 de julio de 2022 fueron 6.527 casos, de los cuales 284 corresponden a niñas entre los 10 y 14 años (El Colombiano, 5 de octubre de 2022).

Conclusiones

De los casos analizados se destacan aspectos relacionados con la dominación y por consiguiente con las nuevas construcciones dialectales que surgen como alternativas discursivas que buscan transgredir la norma hegemónica establecida. Nuevos fenómenos sociales generan nuevos discursos, represión social es sinónimo de emergencias discursivas alternativas.

La lengua está al servicio de todo el grupo social que la utiliza; pero en su utilización adquiere características de clase, por cuanto se puede usar para dominar a un pueblo cuando el



invasor impone su lengua; o, cuando en un mismo país, se hablan diferentes lenguas y una de ellas es la dominante y la usada por el poder, con el fin de subyugar a los hablantes de la lengua o lenguas dominadas; sin embargo, a veces, los hablantes de las lenguas subyugadas las convierten en una herramienta para reivindicar su identidad y un mecanismo para luchar contra la dominación, como ha ocurrido con el rescate del tagalo, en Filipinas, y de las lenguas indígenas en Latinoamérica.

Así mismo, el uso de una variante de una lengua, o sea, una forma dialectal, se puede convertir en un factor de discriminación, como ocurre con las hablas rurales frente a las urbanas, consideradas de más prestigio; o con el rechazo a las variantes usadas por los habitantes de las zonas marginales de las ciudades, como ha ocurrido con el parlache en la ciudad de Medellín; no obstante el rechazo, muchos de sus usuarios lo consideran una forma de identidad, porque permite expresar lo que son, sin necesidad de someterse a nadie.

REFERENCIAS

- BABELIA. ¿Qué idioma se habla en Bélgica? Recuperado de <https://www.babelia-formacion.com/news/que-idioma-se-habla-en-belgica/>, septiembre 6 de 2021.
- BBC. Muere en Chile la "abuela Cristina", la última hablante nativa de la lengua yagán. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60318032>, 17 de febrero de 2022.
- BONILLA, Wilfer. Muchacho no salgas... crisis y protagonismo juvenil. En *Relecturas*. Medellín: 1993, marzo-julio, pp. 26-29.
- CAMPOS, Cristian. ¿Es el español una lengua impuesta a los catalanes tras un proceso de colonización? Responden los expertos. Recuperado de https://www.lespanol.com/espana/politica/20180616/espanol-impuesta-catalanes-proceso-colonizacion-responden-expertos/315469070_0.html, 17 de junio de 2018.
- CASTAÑEDA NARANJO, Luz Stella y HENAO SALAZAR, José Ignacio. *Diccionario de uso de parlache*. Frankfurt: Peter Lang, 2015).
- CASTAÑEDA, Ronald. Víctor Gaviria conversa de los 30 años de Rodrigo D, no futuro. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/cultura/cine/victor-gaviria-habla-de-rodrigo-d-no-futuro-30-anos-despues-de-su-estreno-GF13522620>, 28 de agosto de 2020.



CASTAÑEDA, Luz Stella y HENAO, José Ignacio. El elemento compositivo narco- en los medios de comunicación. Recuperado de [<http://revistavirtual.ucn.edu.co/>, mayo-agosto del 2011.

DEAS, Malcom. “No es tan fácil venezolanizar a Colombia”, afirma el historiador y académico inglés Malcolm Deas. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/no-es-tan-facil-venezolanizar-a-colombia-afirma-el-historiador-y-academico-ingles-malcolm-deas/202251/>, 30 de mayo de 2022.

DEGAWAN, Minnie. Lenguas indígenas, conocimientos y esperanza. Recuperado de <https://es.unesco.org/courier/2019-1/lenguas-indigenas-conocimientos-y-esperanza>, 2019

EL COLOMBIANO. Así opera el negocio de drogas en el Barrio Antioquia. Disponible en <https://www.elcolombiano.com/antioquia/mercado-de-drogas-en-medellin-tiene-su-centro-en-barrio-antioquia-XE5226246>, 24 de octubre de 2016.

HENAO SALAZAR, José Ignacio y CASTAÑEDA NARANJO, Luz Stella. El parlache. Medellín: Universidad de Antioquia, 2001.

IRURITA DIEZ DE ULZURRUN, Ignacio. La compleja realidad lingüística belga y la organización del Estado. Recuperado de [file:///Users/ignaciohenao/Downloads/RJ_35_II_2%20\(3\).pdf](file:///Users/ignaciohenao/Downloads/RJ_35_II_2%20(3).pdf), 2003

RAMÍREZ, Juan Fernando. Lista de expresiones que son sinónimos de asesinar en Medellín, consignadas en el Diccionario de Parlache. Recuperado de <https://www.universocentro.com/Portals/0/2019/Programacion-Foro.pd>, 7 de abril de 2019.

LA VANGUARDIA. ¿Hay que hablar en catalán o en castellano? Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20200222/473679450257/debate-uso-lengua-catalan-castellano-catalunya.html>, 13 de marzo de 2020.

LANDABURU, Jon. Las lenguas de Colombia y del Amazonas colombiano: situaciones, perspectivas. En revista Colombia amazónica N° 9. Recuperado de <https://sinchi.org.co/files/publicaciones/revista/pdf/9/1%20las%20lenguas%20indgenas%20de%20colombiay%20del%20amazonas%20colombiano%20situaciones%20perspectivas.pdf>, 2016.

LÓPEZ FERNÁNDEZ, Laura. Lenguas en contacto: influencias léxicas del español en el tagalo, el chabacano, el chamorro y el cebuano. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/60521/1/2003-5695-1-PB.pdf>, 2018.

MALUMA. Canción: 'Medallo City'. Duración 3:55 minutos. Recuperado de <https://www.musica.com/letras.asp?letra=2522350>, 23 de agosto de 2020.

ARANGO DUQUE, Jaime Horacio. Maluma ahora es Papi Juancho. Recuperado de <https://www.elcolombiano.com/cultura/musica/maluma-estrena-el-album-papi-juancho-OO13489557>, 21 de agosto de 2020.

MARTIN, Gerard. Medellín: Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013. Medellín: La Carreta Editores, 2014.



- MENÉNDEZ, Carmen (2 de agosto de 2019). Las voces perdidas de Latinoamérica: las lenguas indígenas luchan por sobrevivir. Recuperado de <https://es.euronews.com/2019/07/29/las-vozes-perdidas-de-latinoamerica-las-lenguas-indigenas-luchan-por-sobrevivir>, 2 de agosto de 2019.
- MERCADER, Carla y CASADO, Edu. Multitudinaria marcha por el castellano en la escuela catalana: "Pisotean derechos, Sánchez es cómplice". Recuperado de <https://www.20minutos.es/noticia/5060867/0/directo-manifestacion-barcelona-defensa-castellano-escuela-cataluna/>, 19 de septiembre de 2022.
- MOSELEY, Christopher. En Mundo: UNESCO presenta nueva edición del Atlas de las lenguas en peligro. Recuperado de file:///Users/ignaciohenao/Downloads/servindi_-_servicios_de_comunicacion_intercultural_-_mundo_unesco_presenta_nueva_edicion_del_atlas_de_las_lenguas_en_peligro_-_2009-02-19.pdf, 19 de febrero de 2009.
- ARICAPA, Ricardo. Medellín es así. Medellín: Universidad de Antioquia, 2004.
- RINCÓN, Omar. Narco. estética y narco. cultura en Narco. lombia. Nueva sociedad, 2009, vol. 222, p. 147-163.
- RIVAS, Luis Miguel en OQUENDO, Catalina. "Yo no fui mafioso fue por falta de oportunidades". Recuperado de <https://elpais.com/america-colombia/2022-09-18/luis-miguel-rivas-yo-no-fui-mafioso-fue-por-falta-de-oportunidades.html>, 18 de septiembre de 2022.
- ROMERO, J. L. Situaciones e Ideologías en América Latina. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- RUBIO, Alberto. Bélgica Cuenta Con Tres Idiomas Oficiales... Pero ¡La Selección Se Comunica En Inglés! Recuperado De <https://Www.Marca.Com/Futbol/Mundial/2018/07/10/5b43901a268e3e551f8b456d.Html>, 10 De Julio De 2018.
- SALAZAR, Alonso. No nacimos pa` semilla. Bogotá: Cinep,
- SALAZAR, Alonso. Ruinas de Medellín. Recuperado de <https://www.universocentro.com/NUMERO100/Ruinas-de-Medellin.aspx>, septiembre de 2018.
- SALAZAR, Alonso y CARVAJAL, Lucelly. La génesis de los invisibles. Historias de la segunda fundación de Medellín. Bogotá: Ántropos, 1996.
- SARLO, B. Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.
- SEMANA. Este es el impresionante mapa del terror criminal: hay 18.000 hombres armados en todo el país. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/este-es-el-impresionante-mapa-del-terror-criminal-hay-18000-hombres-armados-en-todo-el-pais/202213/>, primero de octubre de 2022.
- STEINBECK, John. La perla. Barcelona: Gráficas Guada, 1971.



SUBERCASEAUX, B. Genealogía de la vanguardia en Chile. Santiago de Chile, Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1998.

UNESCO. Una década para evitar la desaparición de 3 mil lenguas. Recuperado de <https://www.iesalc.unesco.org/2022/02/21/una-decada-para-evitar-la-desaparicion-de-3-mil-lenguas/>, 21 febrero, 2022.

VENTURA, Dalia. Por qué Filipinas no es un país hispanoparlante si fue una colonia de España durante 300 años (y qué huellas quedan de la lengua de Cervantes). Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54724887#:~:text=Es%20uno%20de%20los%20rastros,rey%20Felipe%20II%20de%20Espa%C3%B1a>, 30 enero 2021.

VERA SALAZAR, Norma. Hacer hablar al silencio”: memorias y resistencias del despojo de tierras. Recuperado de <https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/hacer-hablar-al-silencio-memorias-y-resistencias-del-despojo-de-tierras>, 28 de septiembre de 2022.

VILLANUEVA, Darío. Morderse la lengua. Corrección política y posverdad. Barcelona: Espasa, 2022.

WILLIAMS, R. Marxismo y literatura. Barcelona: Península 2000.